

PREMIO ITALIA MORAYTA PARA TRADUCTORES  
A MARÍA DEL PILAR ORTIZ OVILLO

“Un traductor —asegura María del Pilar Ortiz— es quien traslada una cultura a otra lengua. No sólo traduce textos y lenguas, sino también culturas, contextos. Traslada significados gramaticales, semánticos e históricos, y sus entornos culturales y sociales. El traductor es el mejor lector; para traducir se requiere realizar una lectura a profundidad y saber interpretar lo que se lee”.

Nacida en Xalapa, Veracruz, la maestra Ortiz Ovillo, acicateada por el antropólogo Carlos Antonio Castro —que en alguna ocasión le dijo a sus alumnos de la Escuela Normal Veracruzana Enrique Rébsamen: “ustedes tienen la desgracia de ser monolingües”—, vino al Distrito Federal a estudiar la licenciatura en Lengua Francesa en la Escuela Normal Superior de México.

No sé si escogí la traducción. Desde joven estudié y trabajé. Y algún día que no alcancé a hacer la tarea me tocó exponer en clase, así que tuve que traducir oralmente directo del francés. Al parecer lo hice bien y mis compañeros y el maestro me preguntaron por qué no dedicaba más tiempo a ello.”

Ya en la capital, Ortiz Ovillo ingresó a la especialización en traducción literaria en El Colegio de México, y fue a Ginebra y París para perfeccionar su preparación. A su regreso, inició su trayectoria profesional. “Al principio tuve que tocar muchas puertas —recapitula— pero al ir publicando traducciones fue más fácil”.

Ha traducido más de 200 libros que circulan bajo el sello de editoriales como Larousse —donde trabajó diez años—, Diana, Verdehalago, Fondo de Cultura Económica, Taurus-Aguilar, Ediciones Sin Nombre y de la Embajada Francesa, la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Veracruzana. Entre sus traducciones destacan *Los*

*placeres y los días*, de Marcel Proust, por el que obtuvo una beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes; *El diccionario de las ideas recibidas y de las opiniones elegantes*, de Gustave Flaubert; *¿Qué queda del paraíso?*, de Jean Delumeau, y *Psicología y epistemología genéticas, un homenaje a Jean Piaget, una compilación de Anthony Ajuiraguerra y que reúne a más de veinte autores*.

“En México todavía hace falta mucho por hacer respecto a la traducción. Por fortuna la UNAM ya cuenta con una maestría en traducción y acá en la Universidad Veracruzana se empieza a reconocer el valor de la disciplina. Para formar buenos traductores se requiere formar lectores competentes, capaces de leer correctamente en la lengua de partida para interpretar lo que leen y así poder escribir en un segundo momento en la lengua de llegada”.

La maestra Ortiz señala un mayor interés entre los estudiantes acerca de la traducción, pues empiezan a entender que gracias a ella han podido conocer las obras de autores y obras universales.

“El premio Italia Morayta fue una sorpresa. Es un gran honor haber recibido el premio a la trayectoria en traducción. Imagínese... fue un concurso internacional y la decisión del jurado fue por unanimidad. Después de que me dieron la noticia me preguntaba ‘¿será verdad? Habiendo tantos excelentes traductores me eligieron a mí’. Todavía hoy no lo asimilo del todo. Me siento muy dichosa, muy afortunada. Italia Morayta es una gran figura y recibir el premio que lleva su nombre es increíble”.

María del Pilar Ortiz se incorporó a la Universidad Veracruzana en 2005. Ahí ha desarrollado proyectos de investigación sobre didáctica de la traducción. Desde 2011 imparte el Seminario de Traducción de Textos Científicos y Literarios del Francés al Español, y la asignatura Técnicas y Prácticas de la Traducción de la Literatura.